

"Foreword" to *Mesoamerica: The Evolution of a Civilization* by William T. Sanders and Barbara J. Price, Pp. vii-xi. Random House Studies in Anthropology. New York.

1969

"Volumen y forma en la plástica aborígen" en Paul Westheim *et al.*, *Cuarenta Siglos de Plástica Mexicana: Arte Prehispánico*, pp. 187-260. Editorial Herrero. México. (English translation under the title *Prehispanic Mexican Art*, by Paul Westheim and others. Putnam. New York, 1972).

"The Arid Frontier of Mexican Civilization", *Transactions of the New York Academy of Sciences*, Ser. II, Vol. 31, No. 6, pp. 697-704. New York.

Review: "Handbook of Middle American Indians, Vols. 2-4: Archaeology of Southern Mesoamerica and Archaeological Frontiers and External Connections", *American Anthropologist*, Vol. 71. No. 6, pp. 1198-1202.

1970

"Tenth Century: The Americas", *The Encyclopedia Americana*, Vol. 26, p. 509. New York.

"Thirteenth Century: The Americas", *The Encyclopedia Americana*, Vol. 26, p. 683. New York.

1971

"Gardens on Swamps", *Science*, Vol. 174, No. 4010, pp. 653-661.

"Eight Century: The Americas", *The Encyclopedia Americana*.

"Eleventh Century: The Americas", *The Encyclopedia Americana*.

1975

"Archaeological Survey of the Barbarian Frontier of the Aztec Empire", *American Philosophical Society Year Book 1974*, pp. 561-563. Philadelphia.

1981

"La historia de América en perspectiva antropológica". Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Reunión Técnica Caracas 1980, *Actas y Ponencias*, pp. 421-423. Caracas, Venezuela.



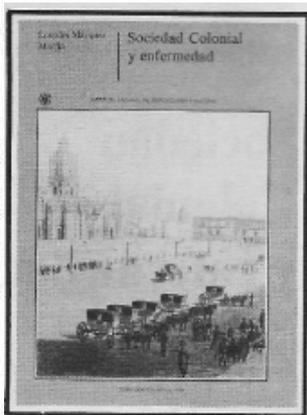
bas. Con ayuda de maquinaria moderna, se extrajo este material en una cantidad poco usual —seis toneladas de huesos—, que clasificado en términos de edad y de sexo (a través de los dos criterios más utilizados: el morfológico y el métrico), permitió trazar, entre otras cosas, el perfil demográfico de la población —"esperanza de vida"—, tasas de mortalidad y "curvas de vida".

Dentro de los ejemplares de esta colección hay algunos morfológicamente distintivos (ya sea por engrosamiento o bien por adelgazamiento o reducción), que son los que posibilitan este estudio, obviamente limitado a las enfermedades y lesiones que dejan huella en el hueso. Así, muchas de las enfermedades traídas por los españoles —viruela, sarampión, cólera— para las que no estaba preparada la población indígena, no son consideradas aquí.

Se encontraron varios tipos de lesiones óseas: las de origen traumático (fracturas), las osteoarticulares (como artritis y espondilitis, cuya evidencia en esta muestra es bastante baja), las debidas a una inadecuada síntesis osteoidea (el escorbuto o avitaminosis C), las de etiología desconocida, las malformaciones congénitas y ciertos padecimientos de origen infec-

cioso, como la treponematosi (entre los que se cuentan el pinto, el "yaws", la sífilis venérea o bejel y la sífilis venérea).

De esta manera, y a través de un análisis riguroso y exhaustivo, Lourdes Márquez Morfín consigue su propósito: el conocimiento de "algunos aspectos fundamentales de las condiciones de vida de la población a la que estos restos pertenecían", para así obtener "una visión general de las poblaciones en el pasado desde el punto de vista biológico, y de su interacción con el medio en el cual se desenvuelve el individuo".



Lourdes Márquez Morfín, *Sociedad Colonial y enfermedad*. México, D.F., Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Científica 136, 1984, 111 pp.

Corridos de la rebelión cristera

El corrido es una expresión lírico-musical que resguarda la memoria histórica y popular. En estilo elemental, muchas veces prosaico, los corridos dan cuenta lo mismo de calamidades, traiciones amorosas y caballos famosos, que de batallas, vidas y muertes de héroes y de diversos acontecimientos que el pueblo considera importantes.

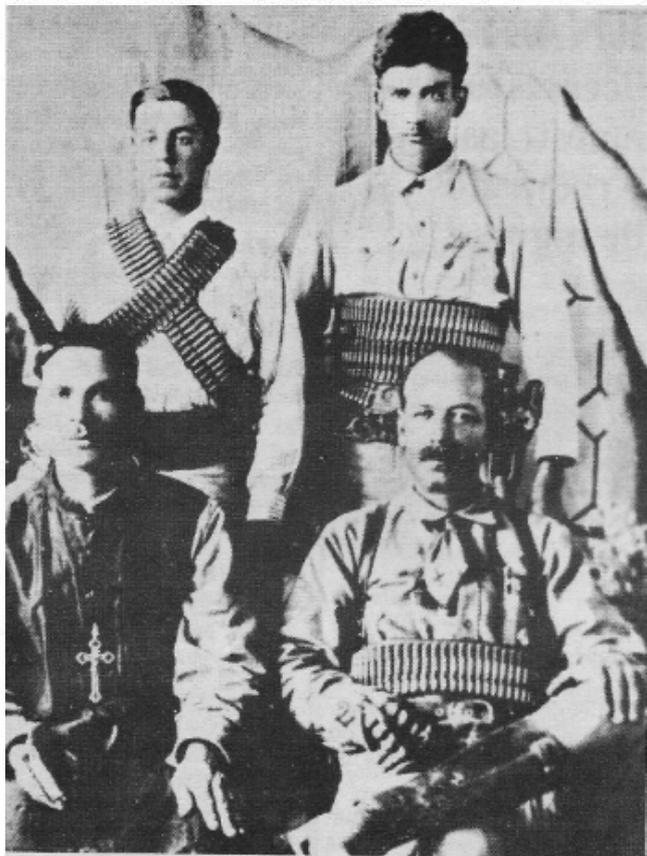
La Revolución fue generadora de múltiples corridos. Posteriormente este género popular sirvió de testimonio del movimiento cristero que convulsionó al país durante los años 1926-1929.

Al tomar posesión de la Presidencia de la República, Plutarco Elías Calles se propuso aplicar con rigor los artículos 3°, 5°, 24°, 27° y 130°, lo que provocó enorme inconformidad en los sectores católicos de la población.

Como respuesta, el Episcopado Mexicano ordenó la suspensión de cultos en toda la República. Los cantores anónimos testimoniaron este acontecimiento en corridos.

Día 31 de julio

¡ganas me dan de llorar!
se suspendieron las misas
de México en general



Año de mil novecientos veintiséis del siglo veinte, el Clero entregó los Templos y lo aceptó el Presidente [...]

Por su parte, la Liga Nacional en Defensa de la Libertad Religiosa —constituida por los Caballeros de Colón, las Damas Católicas y la Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos— capitalizó la inconformidad popular y, con la anuencia del Episcopado, organizó un boicot contra el gobierno de Calles. Con el llamado a no pagar impuestos, a no utilizar medios de transporte y abstenerse de

comprar artículos superfluos, entre otras medidas, la Liga intentaba desestabilizar al gobierno, al reducir sus ingresos. Hay quien opina que “si el boicot se hubiese sostenido en forma organizada y prolongada, hubiese hecho tambalear peligrosamente al gobierno, sobre todo en momentos de crisis económica mundial”.

Durante esta primera fase del movimiento, aparecieron canciones que, adoptando melodías conocidas (“El novillo despuntado”, “Que de dónde amigo vengo”, etc.), satirizaban la política gubernamental.

Junto a las canciones, proliferaron también exaltados himnos religiosos, así como versos burlescos que aludían a los funcionarios encargados de aplicar la ley. El siguiente es uno de los múltiples versos dedicados a Calles:

Te llevas y te haces arco.

—Plutarco.

Con tus leyes impías.—Elías.

Y aunque la cara me rayes.

—Calles.

Vales. . . una KK seca, tú,
Plutarco Elías Calles.

La rebelión armada se inició en Chalchihuites, Zacatecas, y muy pronto se extendió a varios estados; principalmente Jalisco, Colima, Nayarit, Michoacán, Guanajuato, Puebla y México.

Los regimientos cristeros estaban integrados fundamentalmente por gente del campo, por lo que se ha calificado a este movimiento como la última gran rebelión campesina del país.

Pese a la decisión adoptada por el Episcopado —que no se hizo responsable de patrocinar la lucha armada—, algunos sacerdotes participaron a título personal en la conducción de contingentes. Tal es el caso de los párrocos Aristeo Pedroza, José Reyes Vega, Carranza y Leopoldo Gálvez, los que por sus aciertos y aun desaciertos merecieron sendos corridos. Entre ellos destaca el que las propias tropas federales dedicaron satíricamente al Padre Montoya, cuando tomaron Mezquitic. Estas son algunas estrofas:

[Los cristeros]

Comenzaron a robar
y a quemar sin compasión;
y Montoya a una legua,
dándoles su bendición

[. . .]

Qué dices Padre Montoya,
erraste tu vocación,
ya dejaste las iglesias,
para hacer revolución

Tú llevas muy buen camino,
sigue tu huella en pos
¡ay qué bien andas cumpliendo

los mandamientos de Dios!

Para 1927 los frentes de campaña cristeros se habían multiplicado en el país. Al grito de “¡Arma conseguida, soldado seguro!”, en cada escaramuza se agenciaban pertrechos de guerra. Incluso, algunos integrantes del ejército federal (los llamados “pelones”) pasaron a formar parte de las tropas que luchaban “por Dios y la Libertad”. Los corridos sobre los combates son numerosos; en ellos se trasluce la emoción y el ingenio de los cantores anónimos. Veamos fragmentos del “Corrido de los combates de San Julián”:

[. . .] Y ese general Rodríguez,
que no hallaba ni qué hacer.

—Se me vienen acercando
y ni un tiro puedo hacer,
sin duda que les ayuda
su divino Cristo Rey

Estado Mayor cristero. Archivo INAH

Tropa cristera en los Altos de Jalisco. Archivo INAH

